

## SONETO.

Fuera del trato y del comercio humano,  
 enemigo molesto é importuno,  
 fuera á las selvas sin que quede uno  
 de tu vil casta y proceder villano:

De los sentidos, que con franca mano  
 dió Dios al hombre, no hallarás alguno  
 que sufrir pueda, género gatuno,  
 tu falso trato, burlador tirano:

Pues sufre nuestra vista tus horrores,  
 el oído un tormento verdadero,  
 tus rapillas nos causan sinsabores,

Teme el tacto tu aruño y diente fiero,  
 nuestro olfato padece tus hedores,  
 antes que un gato, mil ratones quiero.

## ORACION

EN DEFENSA DE LOS GATOS,

CONTRA

LA QUE A FAVOR DE LOS RATONES

PUBLICÓ D. DAMIAN MARON Y RAMA,

COMPUESTA

POR D. RAMON AMAD Y RAMANI.

REIMPRESO EN VALENCIA CON LICENCIA EL AÑO 1816

POR D. FRANCISCO BRUSOLA,  
 IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

XVIII  
 1452 (14)

# ORACION

EN DEFENSA DE LOS GATOS

*Muremus clypeos, aliena insignia nobis  
Aptemus: ::::: Virgil. Æneid. lib. 2.*

ATENCIÓN

IMPRESOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

# ORACION

3

*En defensa de los gatos, contra la que á  
favor de los ratones publicó D. Damian  
Maron y Rama.*

Solo el desmedido amor de la novedad, y el deseo de ostentar ingenio y erudicion pudieron estimular al autor de la Oracion á favor de los ratones contra los gatos á publicar tan estraña paradoxa. Es tan halagüeño todo lo nuevo, y tan agradable á nuestros sentidos y fantasia, que la mayor parte de las cosas pierden su justo mérito solo porque no son modernas, recientes, y digámoslo asi, de última invencion. Hasta la opinion mas comun y mas bien establecida, ó por mejor decir, hasta lo mas cierto, no librándose de la jurisdiccion del tiempo, y sus injurias, es despreciado y combatido con animosidad solo por ser antiguo, como si la verdad perdiese jamas su nativa gracia, y los años substituyesen en su lugar, como en las hermosuras las arrugas y las legañas. El deseo de lucir la agudeza de ingenio y literatura es, como digo, el otro escollo, donde naufragaron tantos, que navegando por rumbos no descubiertos, y

4  
afectando un verdadero pirronismo, estimaron en mas parecer agudos é ingeniosos, que sólidos y amantes de la verdad. Esta pasion sin duda hizo afirmar á Anaxágoras, que la nieve era negra, y á otros muchos filósofos de la antigüedad á no dejar absurdo ni disparate por decir, como expresa Tulio. Lo mas sensible y doloroso es, que en nuestros dias la célebre Academia de Dijon decretó el premio á la disertacion, en que Monsieur Rousseau intentó probar, que las ciencias y las artes lejos de hacer á los hombres virtuosos, habian sido en todos tiempos causa de la corrupcion de las costumbres. Entre los afectos á la novedad, y deseosos de ostentar ingenio se cuenta á Juan Hardouin, el qual reprehendido por un sugeto á causa de sus absurdas paradoxas, *¿te parece*, le respondió, *que yo me hubiera levantado toda mi vida antes del amanecer para escribir lo que tantos tienen ya dicho? Amigo*, replicó el otro, *los que así madrugan no estan por lo regular bien dispertos, y por esto escriben lo que soñaron*: respuesta que pudiera darse á todos los que se sirven de la sofistica agudeza del ingenio, y de los ilusorios colores de la Oratoria para persuadir lo falso, quando debieran emplearse en

5  
confirmar la verdad. Por esto seria conveniente que se desterrasen de la república literaria como falsarios semejantes oradores, segun se hizo en Roma á persuasion del severo Caton con el sofista Carneades. Y así como D. Damian Maron y Rama combaten en su Oracion una verdad tan común, tan recibida y evidente, y los gatos estan en la posesion del justo aprecio de las gentes, es preciso impugnar un error tan perjudicial á la sociedad, y creeria yo ciertamente faltar á mi indispensable obligacion, si olvidando los importantes servicios, que han hecho los gatos á los hombres, y á mí en particular, los dejase abandonados é indefensos. Por lo que despues de haber deshecho los argumentos contrarios, y corroborado con sus mismas ruinas los fundamentos de esta apologia, probaré que los gatos son absolutamente necesarios, y el único medio para librarnos de tanto raton asqueroso. *¿Es posible que el odio de que se halla poseido el corazon del Sr. Maron contra estos pobres animales, le haya inducido á afirmar que cometen mayores hurtos que los ratones? Confesare yo de buena fe, que los gatos, como faltos de reflexion y de consejo, tal vez caen en gra-*

ves faltas, y ejecutan algunos robos; pero les estimula y disculpa en cierto modo ó la ocasion, y el reprehensible descuido de la cocinera, ó una hambre extraordinaria, nacida de no haberles dado de comer á su tiempo y como merecen sus servicios. ¿Que ha de hacer sino hurtar un pobre gato, v. g., á quien su poca fortuna le depaó un atio misero, como á aquel infeliz, que segun Quevedo (1)

*Suspirando á su manera*

*dijo tras sollozos largos,*

*yo soy un gato de bien*

*aunque soy bien desgraciado.*

*En cas de un rico avariento*

*penitente vida paso,*

*sábenlo Dios y mis tripas,*

*y los vecinos que asalto.*

Los gatos pues son ladrones, digámoslo así, por accidente; mas los ratones por naturaleza ó de profesion viven de la rapiña, y no tienen otro sueldo ni salario, de tal modo, que quando no hallan qué hurtar se comen con crueldad unos á otros: verdaderamente entre ellos:

*Vivitur ex rapto; non hospes ab hospite tutus.*

Al contrario á los gatos se les cuida, se les

(1) Mus. 6. Rom. 74.

da de comer, y tienen tambien sus rentas fundadas en algunas Iglesias y Bibliotecas; con que viviendo con decencia, y no viendo la cara de la necesidad, no estan precisados, como algunos infelices, á hacerse viles ladrones. Y para que se vea quán natural es en los ratones la perversa inclinacion y gusto que tienen de robar, hurtan, como dicen Plutarco (1) y Estrabon (2), hasta las migajas de oro de las oficinas de los plateros.

Por lo que no apruebo yo la etimología, que para confirmar con sutileza su pensamiento da el Sr. D. Damian á los aprendices de ladrones y vergonzantes, como yo llamé, esto es á los *rateros*, expresando se dicen así, porque hurtan cosas de poca entidad con destreza y artificio. Yo venero, como debo, la respetable autoridad de la Real Academia Española á quien cita, pero con su permiso á mi otra etimología me acomoda. *Rata*, en Germania, significa la faltriquera, como es de ver en el vocabulario de Juan Hidalgo, y en el Romance 7 de la Germania:

*De hierro colado lleva*

*cuatro balas en su rata,*

(1) Lib. de Cup. divit. (2) Lib. 5. Geograph.

con que quando viene el Guro á su chusma desbarata.

¿Por qué pues no hemos de afirmar con tan sólido fundamento que se llaman ladrones *rateros*, porque limpian las faltriqueras ó *ratas*, y no porque hurtan cosas de poca entidad, quando serán tal vez, ó por lo regular pequeñas en la mole, pero grandes en la estimacion?

Prosigue el antagonista de los gatos persuadiendo su paradoxa con aparentes razones, pudiéndose decir con propiedad, que *pulchre delinquit*, echando mano de lo ingenioso y florido para suplir lo sólido y verdadero. Porque en realidad no los gatos, sino los ratones son los verdaderos traidores, valiéndose para sus asechanzas, y propiamente raterías, de las tinieblas y del tiempo en que el blando y dulce sueño tiene embargados nuestros sentidos y potencias. Ahora pues, ¿no es mas grave, no es digno de mayor castigo el hurto cometido por la noche? Por esto entre los Romanos se trataba con menos rigor al que robaba en el discurso del día, que al ladrón nocturno, á este le podía qualquiera matar impune é indistintamente, mas á aquel solo en el caso de usar de armas en su defensa. *Duodecim tabulae* (dice Ciceron

pro Annio Milone) *nocturnum furem quoquo modo; diurnum autem, si se telo defenderit interfici impune voluerunt.*

Si, como dice el Sr. Maron, los gatos cometen algunos hurtos valiéndose de los descuidos de las criadas, aun en esto son útiles, pues contribuyen á que las cocineras procuren guardarlo todo, y ponerlo en salvo contra otros gatos de mayores uñas, ejercitando por este medio la diligencia y el cuidado. Licurgo, segun cuenta Xenofonte (1) permitió á los muchachos los hurtos de las cosas comestibles, y aunque fue tambien su objeto el que los jóvenes ejercitasen la astucia, y fuesen asi mas útiles para la guerra, no tuvo poca parte para tan extraña permission, el querer castigar por este medio la negligencia de los descuidados, y hacerlos mas advertidos. Por lo mismo los Egipcios, dice Diodoro Siculo (2) establecieron que quantos quisiesen profesar, por decirlo asi, el arte liberal de hurtar, se alistasen en el libro del que hacia de capataz de los ladrones, en quien aquella honrada gente depositaba los hurtos que, segun sus ordenanzas, se restituian; pero quedándose aque-

(1) Lib. de Rep. Lacedemon.

(2) Lib. i. Biblioth. cap. 18.

lla honrada sociedad la quarta parte de su precio en pena, como digo, del descuido que habian tenido los dueños en guardar sus cosas. Y así ya saben las cocineras es de su cargo, y obligacion el colgar la carne tan alta, que no puedan pillarla los gatos, no quede acaso desairado alguna vez aquel refran: *no está la carne en el garabato por falta de gato*; de que usan las doncellas rancias, y sin esperanzas de casarse, para disimular el rubor que les causa el haber de ser sepultadas con corona, dando á entender con esta frase, que voluntariamente, y no por falta de muchos gatos aumentan el número de las vírgenes.

Los ratones no menos que los gatos tienen armas ofensivas, y defensivas, como todos los demas animales, á quienes sabia y próspera naturaleza los armó contra las injurias de sus enemigos. Sus dientes son agudísimos, su ligereza prodigiosa, y se suben también por las paredes y árboles: por esto no apruebo tampoco la etimología de *raton à rependo humi*, como diametralmente contraria á su naturaleza, y propiedades. Pero como yo no impugno por odio al autor, sino por amor á la verdad, tendria escrúpulo todos los dias de mi vida, si negase al Sr. Maron, que muchos escritores

graves autorizan la misma etimología, fundándose en que *ratero*, segun el Dictionario de la Real Academia Española, significa lo que va arrastrando por tierra, en latín *reptile*. Así Eusebio Nieremberg (1): *no hay cosa mas cierta, mas constante que la inconstancia de las cosas en esta vida ratera, y mortal*. Sin embargo otros con mayor fundamento y verisimilitud afirman que raton, porque todo lo roe, se llama á *rodendo*. Aunque yo siempre cuento poco sobre la autoridad de los etimologistas, que por lo regular, ó van trastornando letras, y el cerebro para hacer se deriven de donde les conviene los vocablos, ó dicen que con el tiempo se corrompieron, apestándonos el alma con sus continuas corrupciones.

Tampoco son los gatos mas astutos que los ratones. Tal es su industria, dice Fr. Luis de Granada (2), que metiendo repetidas veces su cola en la aceytera, donde no pueden llegar con la boca, y sacándola mojada, lamen el aceyte hasta acabar con él. Cuenta Gerónimo de Huerta (3), que si algun raton cae en el vaso, de donde no puede salir, se cuelga uno de arriba, otro de la

(1) Filosof. cur. 1. cap. 45.

(2) Símb. de la Fe, part. 1. cap. 14.

(3) Plin. trad. lib. 8. cap. 57.

cola de este, hasta tanto que el que está debajo alcanza á asirse del postrero, y con este ingenioso artificio libran del peligro á su compañero.

No son los ratones cobardes, como supone D. Damion, sino sumamente arrojos y tenerarios. Dígalo el principado de Asturias, donde es fama se padeció en otros tiempos una terrible plaga de Ratones. Uso-se de los exorcismos contra ellos; pero inobedientes y protervos no cedieron, en cuyos términos se acudió á una estraña é inaudita providencia. Fulminóseles proceso criminal en el tribunal eclesiástico; se les nombró abogado y procurador; los quales, habiendo alegado lo que les pareció conveniente, y concluso el pleito, recayó sentencia contra los ratones, mandándoseles con censuras, que saliesen desterrados á las montañas de las Babias, y en su consecuencia, por los pontones, que á este efecto se pusieron en los arroyos, se vieron pasar por muchos dias egércitos de tan nocivos animalitos. Cuéntalo el P. Feijoo (1), y cita para tan raro suceso al Mtro. Gil Gonzalez Davila, quien dice vió el proceso de esta causa, no habiendo á la verdad otra semejante en-

(1) Theat. Crit. tom. 6. dis. 10. §. 26.

tre las célebres que escribió el erudito Gayot de Pitaval. De este caso, pues, se puede venir en conocimiento de la inobediencia y temeridad de los ratones. Porque no bastaron los exorcismos; fue menester una sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, para que abandonasen aquel pais; y sin embargo de estar tan destituidos de justicia, movieron un pleito tan molesto como ellos mismos, habiendo elegido el medio mas apto para fomentar dilaciones á la obediencia, y para mortificar mas y mas á todo el género humano.

Los gatos, es verdad, ocasionan tal vez algunos disgustos á una familia; mas los ratones á Reinos enteros: aquellos se comen un puchero, un guisado; mas estos talan toda una Provincia. Es de advertir, que no se lee haya jamas enviado Dios para azote y castigo de los hombres plaga alguna de gatos; pero de ratones, como la que arriba citamos, muchísimas, y entre otras aquella con que afligió á los Azotios por haber hurtado el Arca del Testamento (1). Hato, Arzobispo de Maguncia, murió comido de infinitos ratones (2). Escribe Theophrasto, que estos inmundos ani-

(1) Lib. 1. Reg.

(2) Ped. Mex. Sil. lib. 1. cap. 20.

malejos obligaron á los habitantes de la isla de Giaro á desampararla. Por esto entre los antiguos dice Pierio Valeriano (1), eran los ratones símbolo y geroglífico del daño y perdición, y se servían de ellos con supersticiosa frecuencia para los malos agüeros. Habiendo roído los escudos de Lavinio anunciaron la guerra de Marsella; y por haber destruido las fajas de que usaba en su calzado Carbonio, anunciaron su muerte los agoreros (2). En fin el mismo Pierio concluye, que estando en Roma, y habiéndole roído los ratones las obras de Horacio, y Pindoro, esto le hizo creer firmemente, que por estar aquella ciudad llena entonces de calamidades, se habían ausentado las Musas, y que por consiguiendo debia él mismo también retirarse, como lo puso desde luego en ejecución. Por lo propio los Magos, que seguían á Zoroastres, según Plutarco (3), aborrecían á los ratones; y al que mataba muchos le tenían por singularmente amado de los Dioses.

¿Quién creyera que pretendiese persuadir el enemigo de los gatos, que estos son mas asquerosos que los ratones? Los lugares inmundos de su morada, las comi-

(1) Lib. 13. Hieroglyph. (2) Idem ib.

(3) In Sympos. q. ult.

das hediondas de que se sirven, la basura, que es también su alimento mas ordinario, nos representan la misma imagen de la suciedad, y nos mueven á vómito muchas veces. Testigos me son las damas, que en particular tienen mas aversión á los ratones en testimonio de su mayor aseo y limpieza; aunque también se atribuya á que es peculiar de su sexo el manifestar por cualquier cosa el sobresalto y miedo, estando algunas firmemente persuadidas, que el asustarse de todo es propiedad que aumenta altamente el concepto de su delicadeza y melindre: sin embargo, por lo que mira á los ratones les sobra razón, y les queda su derecho á salvo para asustarse siempre y quando quieran, pues es cierto que hasta el mismo león y el elefante los temen con extremo.

Y para que se vea qué errado concepto tiene formado D. Damian de las inclinaciones de los gatos, atribuye á porqueria suya el esconder su excremento en los granos, en el carbon, y en el cisco, quando esta recomendable circunstancia nos debe hacer formar la mas alta idea de su limpieza y aseo. Como los pobres gatos domésticos no son como los Índicos, que producen la Algalia, y tienen la desgracia de que bajo su cola no se cria el almizcle, como debajo de



la de aquel animal llamado Zibeto, antes su escremento es el mas fétido y hediondo que se encuentra, procuran esconderlo para que no ofenda y mortifique su delicado olfato. Lo qual, y las repetidas ocasiones en que se lavan la cara con graciosa satisfaccion, persuade su particular aseó y loable curiosidad. En confirmacion de lo mismo es constante, como afirma Monsieur Boufon (1), que los gatos aborrecen los malos olores, aman los perfumes, y de las personas que llevan aromas se dejan manosear fácilmente. Por esta razon es sus delicias aquella yerba llamada en latin *Marum*, que estregada despide un olor agradable y sutil, de la qual gustan tanto, como dice Geofroy (2), que en hallándola parece se transportan de placer, y como furiosos la muerden, la llenan de babas, se echan, y revuelven sobre ella, de manera, que por este motivo con dificultad se puede conservar en los jardines; lo qual me da ocasion para indagar las causas del extraordinario odio que tiene el Señor D. Damian Maron á los gatos.

Muchas familias ilustres entre los Romanos en testimonio del justo aprecio que hacian de la agricultura se denominaron de

(1) Hist. Nat. tom. 11.

(2) Mat. Med. tom. 3. de Veget. sec. 11.

las cosas del campo ó bien por la inclinacion que tuvo algun ascendiente á determinado fruto, ó bien, como dice Plinio, por haber perfeccionado su cultura. Asi los Fabios tomaron su apellido de las habas, los Lentulos de las lentejas, los Cicerones de los garbanzos. El Sr. Maron, segun denota su apellido, es descendiente por línea recta de varon de algun Romano. Es congetura pues muy probable, que los ascendientes del Sr. Maron tomaron este apellido, ó por la aficion que tuvieron á la citada yerba del *maro*, ó porque perfeccionaron su cultivo; de donde se descubre la causa del odio á los gatos, que heredado de sus mayores, corre por las venas de Don Damian; es á saber, porque estos ajan, huellan y echan á perder la yerba tan cultivada, ó amada de sus ascendientes, á que se habrá añadido quizas, como se cree, algun pesado chasco gatuno:

*Necdum etiam cause irarum, sævique dolores  
Exciderant animo.*

No puedo negar que los ratones son medicinales, no solo, como dice Plinio, citado por D. Damian, para las mordeduras de las serpientes, sino tambien para las venenosas de los alacranes, segun Pedacio

Diosconides (1); su estiercol con vinagre, dice Galeno (2), cura las alopecias; tomado en bebida deshace las piedras de las vejigas; y se dice también que sirve para hacer que renazca el cabello á los pelados del mal frances. Plinio expresa igualmente (3) que la sangre de los ratones reciente expele las verrugas; que abiertos, y aplicados mitigan la gota (4); y que su ceniza es remedio experimentado contra el dolor de muelas (5); pero estas propiedades nos mueven y obligan á que alabemos y bendigamos la siempre adorable Providencia, é infinita Sabiduría de Dios, que en los animales mas viles, mas inmundos y despreciables depositó remedios eficaces para nuestras dolencias. Pero acaso de aquí se infiere que hayamos de cohabitar con los ratones, ó de sufrir su incomodidad y molestia? A la verdad, por mas que les persigamos en nuestras casas, es tan abundante siempre su cosecha, que nunca faltan muchos para los mencionados remedios. Además los gatos no son menos apreciables por lo salutíferos. El mismo Plinio dice (6) que su excremento sirve para extraer las espinas

(1) Cap. 62. lib. 2.

(4) Lib. 3. cap. 23.

(2) Lib. de Ther. ad Pis.

(5) Lib. 29. cap. 3.

(3) Lib. 30. cap. 9.

(6) Lib. 29. cap. 18.

hincadas en nuestros cuerpos, que cura las úlceras de la cabeza (1), y que su hígado quita desde luego las quartanas (2).

Si Pablo Zacchias, citado por el Sr. Maron, dice que algunos se horrorizan y desmayan al ver los gatos, no consiste en ser estos de suyo malignos, sino en la particular y física disposición de aquellos sujetos. Así otros no pueden ver los perros sin sobresaltarse. El mismo Zacchias cuenta (3), que siendo niño solo de ver casualmente un animalillo despreciable, pasó todo el día vomitando; y añade (4), que conoció una Monja que se desmayaba á la vista de un escarabajo. Marco Donato (5) refiere de un noble Mantuano, que al ver un erizo padecía un mortal síncope con sudores frios. Germánico, según Plutarco (6), no podía sufrir la presencia de un gallo. Lo mismo expresa Lucrecio (7) sucede á los leones: porque como dice:

*species rerum atque colores  
Non ita conveniunt ad sensus omnibus omnes.*

Es verdad que los amores de los gatos,

(1) Lib. 29. cap. 11.

(2) Lib. 29. cap. 16.

(3) Quæst. Medico-Leg. lib. 2. tit. 2.

(4) Ibidem.

(5) Lib. 6. Rer. Mirab.

(6) Lib. de Diff. inter od. &amp; invid.

(7) Lib. 4. de Rer. Natur.

sus quejas, y zelos nos molestan en las noches de Enero, con quien hablando D. Francisco de Quevedo (1), dice:

*Los celos que desperdiejas  
por desvanes y tejados,  
repártelos por las chollas  
de tantos maridos mansos.*

Mas todo se les puede perdonar por las importantes lecciones que en esto dan á las mugeres, pues (2).

*Ellos se dicen amores,  
pero todos tan baratos,  
que ninguno oí de aquellos  
malditos de dame y traigo.*

Ni menos enseñan á los hombres; porque pasando las furias de Enero, destinado por la naturaleza, para que soliciten los gatos la propagacion de su especie, vuelven á aquel reposo primero, que observan los machos con las hembras con toda honestidad y templanza, dando á los viciosos ejemplo de moderacion; los cuales en todos tiempos gatean, y todos los meses son Enero en el Agosto de sus desordenadas pasiones. Al contrario los ratones son sumamente lascivos. Erasmo en los Adágios por testimonio de Suidas refiere que el hom-

(1) Mus. 6. Rom. 6. (2) Quevedo ibidem.

bre lujurioso se llamaba *μὲν κακός*, esto es, mal raton. Por lo mismo Alciato (1) dice del blanco, ó armiño:

*Delicias es moliciem mus creditur albus  
Arguere.*

Eliano (2) prueba con testimonios de muchos autores, que para motejar de lasciva á una muger, la llamaban *μυρίνα*, esto es, *murina*, ó ratera. Y así expresaban los halagos y lisonjas amorosas, pintando los ratones, ó haciendo mencion de ellos; Marcial:

*Nam cum me murem; cum me tua lumina dicis.*  
La fecundidad de estos animalejos corre parejas con su lascivia. Dice Aristóteles (3), que habiendo encerrado en una vasija una ratona preñada, encontró dentro de poco tiempo ciento y veinte ratoncillos. El mismo (4), y Plinio (5) expresan, que abierta otra en cierto lugar de Persia, se hallaron en su vientre algunas hembras, que tambien estaban ya preñadas.

Se añade, que la naturaleza echó el resto en la produccion de innumerables castas de ratones: cuéntanse la rata, el raton doméstico, el de agua, el campestre mayor,

(1) Emb. 79.

(2) Lib. 12. cap. 10.

(3) Hist. Animal. cap. 37. lib. 6.

(4) Ibidem.

(5) Cap. 63. lib. 10.

el menor, el liron, y otras muchas especies, todas molestas, y tan contrarias de la comodidad del hombre, como enemigas de sus frutas, granos y demas mantenimientos. Pues si la fecundidad de los ratones es tan portentosa, y si son innumerables sus especies, ¿como han de ser las ratoneras, segun quiere D. Damian, medio suficiente para librarnos de ellos? Se añade, que no siempre caen en los prevenidos lazos, y conociendo sin duda el peligro, se van á comer otras viandas antes que la que aménaza su vida en la ratonera. El veneno, además de que le conocen, y huyen en particular los ratones mayores, y experimentados en los peligros del mundo, es, como todos saben, sumamente expuesto. ¿Que desgracias, qué fatalidades no ha ocasionado el uso de este medio en los inocentes niños, que hallando alguna golosina envenenada ha sido causa de su temprana muerte, y de funesto espectáculo á sus amantes padres? En fin la experiencia acredita, que por mas diligencias que se practiquen, nunca se ve libre de tan incómodos animales la casa donde no hay gatos. Porque es tal el miedo y antipatía que les tienen los ratones, que, como dice Plinio (1), so-

(1) Lib. 18. cap. 17.

lo en deniza los ahuyenta; así tambien al percibir el maullido de los gatos huyen precipitadamente los ratones á donde no les moleste música tan disonante á sus oídos. Por lo que Thomé de Burguillos (á quien yo tambien tengo derecho para citar como el Sr. Maron) hablando de Zapaquilda, dice:

*Cantó un soneto en voz medio formada  
en la arteria vocal con tanta gracia,  
como pudiera un músico de Tracia,  
de suerte, que qualquiera que la oyera,  
que era música gatuna conociera  
con algunos cromáticos disones,  
que se daban al diablo los ratones.*

Y así qualquiera que haga alguna reflexion sobre la naturaleza de los gatos, sus inclinaciones y propiedades, conocerá con toda claridad, que la Divina Providencia y Sabiduría los crió para que limpiasen nuestras casas de los ratones. La singular astucia que les dió naturaleza, sus disimulados pasos, aquellas corbas y agudas uñas, su prodigiosa ligereza, y en fin el innato odio, y furiosa saña con que persiguen á los ratones nos confirman la misma idea. Lo propio nos persuade el verlos cazar por las noches, para lo qual les ha dado naturaleza vista perspicaz en la obscuridad, y para esto una pupila, como la de las aves

nocturnas, capaz de la mayor dilatación, brillando sus claros y resplandecientes ojos en las tinieblas, como los diamantes, que reflectan en la noche hacia fuera la luz que bebieron, por decirlo así, en el discurso del día (1). Y así el citado Burguillos cuenta de este modo la desgracia que sucedió á un pobre gato:

*... pensando una moza que era lumbre  
las niñas de los ojos, que brillantes  
en la ceniza estaban relumbrantes,  
yendo al hogar como era de costumbre,  
sin pensar darle enojos,  
le metió la pajuela por los ojos.*

De todo lo qual claramente se deduce, que los gatos son el único y eficaz medio, que para librarnos de los ratones nos ha depurado la Divina Providencia.

En conclusión para prueba del aprecio que siempre se ha hecho de los gatos, como dice Methodio, los Alanos, Suizaros, y Borgoñones, los llevaban por insignia y divisa en sus estandartes y banderas. Los Egipcios (2) los tuvieron por simbolo y geroglífico de la Luna, ó Isis, y así como hechura suya los reverenciaron hasta castigar con graves penas á qualquiera que los mo-

(1) Coment. á Dioscor.

(2) Ger. Huer. lib. 8. cap. 37. trad. de Pita.

lestaba y ofendia. Refiere Plinio (1) que en Rhadata, ciudad sita en la ribera oriental del Nilo, se veneraba por Dios á un gato de oro. Rara ceguedad! pero que denota la estimación en que tenían á los gatos aquellos idólatras. ¿Cuántos varones, cuyos escritos eternizaron su fama, yacerian sepultados en el olvido, si los gatos extinguiendo los ratones no hubieran por consiguiente preservado sus papeles, sus libros y su memoria? Por esto muchos hombres doctos hicieron tambien singular aprecio de ellos: entre otros el Petrarca colocó sus delicias en una fidelísima gata, de tal modo, que á su cariño no puso límites la muerte; pues en testimonio del amor, que la profesó agradecido, la tuvo siempre retratada en su mismo gabinete. Así lo refiere Jayme Felipe Thomasino (2), y añade, que muchos emplearon su discreta pluma en los encomios de aquella heroica gata, á los pies de cuyo retrato se hallan grabados en mármol dos bellos epigramas, compuestos por Antonio Querengo; dice el uno:

*Etruscus gémino vates exarceit amore,  
Máximus ignis ego, Laura secundus erat.  
¿Quid rides? divinæ illam si gratia formæ,  
Me dignum tantum fecit amante fides:*

(1) Lib. 6. cap. 29. (2) In Vita Petr. pag. 142.

*Si números geniumque sacris dedit illa libellis,  
Causa ego, ne scavis muribus esca forent.*

¡O feliz gata! que lograste tales y tantos panegiristas de tu fidelidad, eternizándose esculpida en mármoles tu memoria! Aquiles y Eneas fueron celebrados por solo Homero, y Virgilio, más en tus alabanzas se emplearon muchos varones. Dichosos mil veces aquellos, á quienes la fortuna, habiéndoseles declarado favorable en el discurso de su vida, les deparó después de su muerte un digno pregonero de sus glorias. Omito otros muchos gatos, que fueron también dignamente celebrados por la antigüedad.

*Magnánimi Heróes, nati melioribus annis;*  
Mas ahora se aborrecen, desprecian y abaten por D. Damian y sus secuaces. ¡O tiempos! ¡O costumbres! Inconsolable estaría yo á la verdad si creyera que las poderosas razones que he producido, y la falsedad de los argumentos contrarios, que he hecho manifiesta, no habian de convencer á todos, y en particular al Sr. Maron, quien espero, que abandonando pensamientos, verdaderamente rateros, se dedicará, como me consta tiene ofrecido, á hacer en lo sucesivo mejor empleo de su pluma, é ingenio, en asuntos mas altos, y mas útiles. Porque si los ratones, como tengo probado, son

tan ladrones, ástutos, temerarios, nocivos, sucios y numerosos; y los gatos tan útiles y necesarios, tan buenos amigos, estimados de la sabia antigüedad, y de muchos ilustres ciudadanos de la república literaria, ¡habra, digo, en estos términos hombre racional que no se declare eterno panegirista de unos animales tan beneméritos del género humano? Lo que mas admiro es, que habiéndonos dado el Sr. Maron tal perro, haya ganado, segun se dice, con su oracion gatuna un gato de dinero. ¡O siglo amante de la novedad! Idos, idos ahora á escribir libros en folio de materias serias, rellenos de infinitas especies, cuyo infeliz destino, y misero paradero será tal vez el de las tienditas y las lonjas! Quantos autores graves, esto es, pesados, han tenido la fatal desgracia de que después de haber sudado muchísimo sus frentes y las imprentas, hicieron gemir casi á un mismo tiempo á estas y á los lectores, amigos, y benévolo en el prólogo, como ellos dicen, mas enemigos capitales después de leído el libro? Y vosotros, gatos, nuestros domésticos amigos y compañeros, á vosotros, digo, toca y pertenece el vindicar vuestra honra con las agudas y penetrantes uñas que os dió naturaleza, esgrimiéndolas contra quien no respetando vues-



tros vigotes, os echó en ellos tantas injurias y baldones. O Mizifuf, y Marramaquiz, valientes capitanes, y demas gatos de la Gatomachia, cuyo heroyco valor resonará en el clarín de la fama, por haber merecido un coronista tan célebre como Lope de Vega; á vosotros imploro, prevenid las uñas, acicalad los dientes: ¿para quando guardais vuestras armas, sino para vengar esta injuria? Usad de répresalias contra vuestro enemigo, y no le dejéis morcilla, chorizo, longaniza, ni salchicha en su despensa. Y pues no es justo, como dice Júpiter en el citado poema, quede

*en competencia tan tenaz, y ayrada*

*la máquina terrestre desgatada.*

Deponed, suspended por lo ménos vuestros resentimientos, vuestro mutuo rencor y sangrienta guerra, que movisteis por Zapaquilda, la Helena de las gatas, y unid vuestras fuerzas contra el enemigo común. Así con la ruina de D. Damian Maron y Ramá os restituireis en la posesion del justo aprecio de las gentes por medio de vuestras armas ofensivas, al paso que yo os defiende tambien con el cañon de mi pluma, y estas balas de papel. Dige.